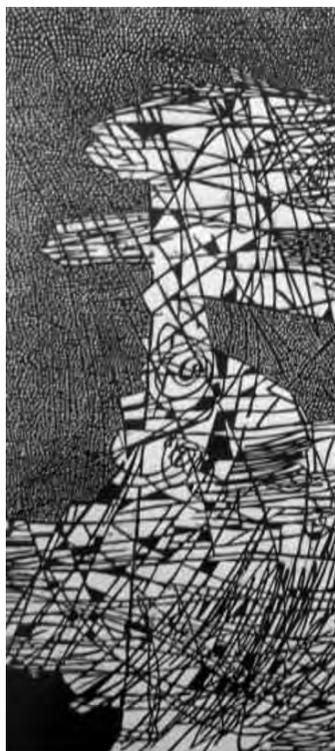


La violencia en las clases de Educación Física: reflexiones para su prevención

Sonia B. FABBRI *



Detalle obra "Churepe"
Horacio Paturllane

Resumen

Este artículo surge de resultados parciales de la investigación "Hacia una interpretación de la violencia en las clases de educación física escolar" desarrollada por un equipo de profesionales y de alumnos avanzados del Instituto de Formación Docente Continua en Educación Física. La misma se realizó en el segundo ciclo de escuelas primarias de la ciudad de Viedma, Río Negro. La necesidad de investigar la problemática de la violencia en las clases de educación física en el ámbito escolar tiene como propósito, conocer los factores que inciden en la generación de situaciones de violencia y la significación atribuida a este fenómeno desde aquellos que la actúan y viven, con la finalidad de proponer el desarrollo de estrategias tendientes a su prevención. Para el desarrollo de la investigación se adoptó una perspectiva cualitativa, ya que interesa investigar las singularidades, los sentidos y simbolizaciones puestos en juego, por cada alumno y grupo escolar en la clase de educación física.

Palabras Clave: violencia escolar - grupos y sujetos escolarizados - educación física - estrategias de intervención - valores y actitudes.

Violence in PE classes: some reflections to prevent it

Abstract

This paper presents some results of the investigation "Towards an interpretation of violence in PE school classes" developed by a team of professionals and advanced students of the Teacher Training PE Institute. This research work took place at Second Cycle Schools of Viedma, Río Negro. The aim of investigating the problem of violence in PE classes was to know the factors that cause violence situations and the meanings given to these acts by those who experience them in order to propose strategies to prevent them. The investigation adopted a qualitative approach to study singularities, senses and symbols in each student and group of PE classes.

Key Words: school violence - school groups and subjects - physical education - action strategies.

Introducción

Este artículo surge de resultados parciales de la investigación "Hacia una interpretación de la violencia en las clases de educación física escolar"¹ desarrollada por un equipo de profesionales y de alumnos avanzados del Instituto de Formación Docente Continua en Educación Física². La misma se realizó en el segundo ciclo de escuelas primarias de la ciudad de Viedma, Río Negro.

La necesidad de investigar esta problemática en las clases de educación física en el ámbito escolar tiene como propósito conocer los factores que inciden en la generación de situaciones de violencia y la significación atribuida a este fenómeno desde aquellos que la actúan y viven. Tiene la finalidad de proponer el desarrollo de estrategias tendientes a su prevención, en el convencimiento de que, desde las clases de educación física, es posible contribuir en la formación de valores como: solidaridad, tolerancia, cooperación, autonomía, deportividad y respeto a la diversidad, porque la educación moral atraviesa todos los aspectos curriculares de las dife-

* Psicopedagoga (UNCo). Especialista en Investigación Educativa, Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de la Cátedra Investigación Educativa. Integrante del Gabinete Psicopedagógico, y Directora de Investigación en el IFDC-EF. Gobernador Castello 146. (8500) Viedma, Río Negro.
E-mail: fabrina@online.com.ar

rentes áreas, en las distintas etapas educativas, y aporta elementos conceptuales y metodológicos para prevenir las situaciones de violencia en las relaciones del alumnado y, de esta manera, fomentar la convivencia escolar armónica.

La naturaleza del problema a investigar y los propósitos que guían la investigación, inscribieron la estrategia general dentro una perspectiva cualitativa. A la luz de esta postura es posible estudiar, cada alumno y grupo escolar en la clase de educación física, tomando en consideración tanto sus acciones como sus puntos de vista, interpretaciones y significados en relación con las propias actuaciones, así como la manera en que esos significados son construidos interactivamente con otros, en la compleja trama de los procesos escolares.

En todo suceso humano los significados pueden ser atribuidos desde planos de significación diversos: manifiesto, explícito, y no manifiesto, oculto o implícito (Fernández, 1994:10).

De esta manera se buscó establecer relaciones entre el decir y el hacer, entre las características de los actores y las particularidades del contexto, y reflexionar acerca de la coherencia o de las fisuras existentes entre discurso y acción.

Se realizaron reiteradas observaciones de clases y se efectuaron entrevistas en profundidad a docentes y alumnos practicantes. La prolongada presencia de los investigadores en las instituciones permitió construir conocimientos en términos amplios acerca de los fenómenos estudiados que incorporan no sólo la realidad, sino los procedimientos que intervienen para conocerla y la naturaleza propia del investigador.

La lectura de entrevistas realizadas a docentes, alumnos practicantes, y la observación de las clases de Educación Física posibilitaron la construcción de categorías conceptuales que fueron analizadas a la luz de la teoría y observadas durante el transcurso de la investigación.

La violencia en el contexto escolar

Los rasgos que caracterizan nuestra sociedad pueden sintetizarse en términos de desencanto de la razón, pérdida de los fundamentos, disolución del sentido de la historia, predominio de la cultura de lo relativo, el presente, el consumo, la incertidumbre, entre otros. En este marco, los niños y jóvenes se encuentran inmersos en un mundo en permanente cambio, en una época de trans-

formación y de surgimiento de nuevos valores y significaciones culturales. La crisis social, cultural y familiar en la que estamos inmersos incide en la presencia cada vez mayor de manifestaciones preocupantes de violencia que tienen como escenario diferentes ámbitos y como destinatarios niños, jóvenes, adultos y hasta ancianos.

La escuela no logra escapar de este flagelo y cada vez con mayor frecuencia es el espacio en el que se suscitan episodios de violencia que provocan una gran preocupación y desasosiego en todos los integrantes de la comunidad educativa y de modo especial, en los niños y adolescentes, cada vez más vulnerables ante este fenómeno, ya que los tienen como protagonistas, muchas veces involuntarios.

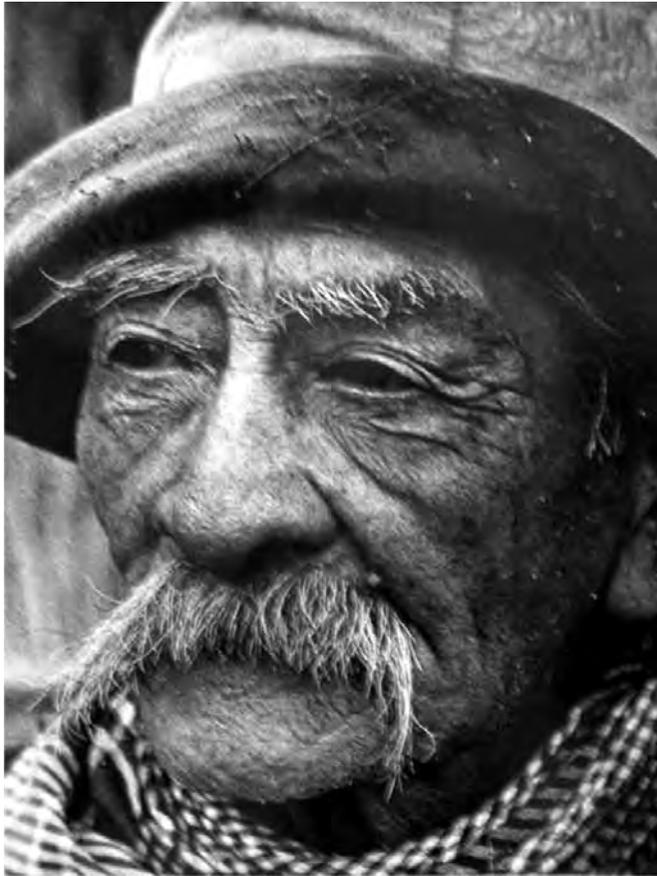
El análisis de esta realidad es muy complejo porque en el mismo se entrecruzan diversos factores que van desde lo grupal a lo individual, de lo macro a lo micro social. Se produce en todos los sectores y clases sociales, en distintos tipos de sociedades y organizaciones, en ambos sexos y presenta una diversidad de causas y de efectos.

Si bien la violencia es tan antigua como la humanidad, en la actualidad se presenta con nuevos contenidos en sus sentidos y en sus manifestaciones, que la transforman en una problemática muy compleja que requiere ser estudiada y analizada con detenimiento.

No es ninguna novedad insistir en la violencia creciente del mundo actual y su impacto en las instituciones educativas. Si retrocedemos en el tiempo a través, por ejemplo, de la literatura, podemos observar infinidad de testimonios que muestran ya el problema. Es importante admitir que: el mito, la ficción y la historia coinciden en enseñarnos que la violencia está en el ser humano desde siempre; es constitutiva, propia, estructural en él, con independencia de la cultura o el momento que le tocó vivir.

La violencia que elige el espacio educativo para manifestarse cuestiona el imaginario social de la escuela como lugar de encuentro y armonía y pone al descubierto que la misma es penetrada por la sociedad desde muchas vías y está atravesada por fenómenos de conflicto, malestar y crisis.

Muchas instituciones educativas se tranquilizan con la consideración de que la violencia es social, que muchas veces proviene del afuera (familias desintegradas), entre otros. En otros casos, se reconoce la violencia como propia de una clase de población estudiantil en aumento que



“Antañazo”
Eduardo Pérez

ingresa con costumbres, rasgos y nivel de lengua impropios para la institución y sin ganas de aprender, que pertenecen a una “subcultura” con la que la escuela no sabe –pero tampoco se plantea– qué hacer.

Las conclusiones de autores como Bourdieu y Passeron (1982) explican que la escuela se convierte en un lugar familiar para los sectores medios, que traen incorporado este capital cultural y, al mismo tiempo, es un lugar inhóspito para los sectores populares, que poseen otras formas de socialización y referencias culturales. Por lo tanto, la función cultural que cumple la escuela es la de imponer una arbitrariedad cultural.

La institución educativa no puede permanecer aislada de la realidad social en la que esta inserta, por eso es desde este punto de vista, un lugar desde el cual se puede ver lo que pasa en la sociedad, pero también es cierto que debe compartir las culpas. No es en este caso la única responsable, pero tampoco la única víctima.

Dice Mercedes Minnicelli (2005:115) que

(...) la escuela, lejos de convertirse en un espacio instituyente de la legalidad social, de otorgar la posibilidad de encontrar un modo civilizado de estar con los otros (en el sentido de civil, de ciudadanía, se ha transformado en un espacio de excesos de diverso orden que nos habla más de lo que Fernando Ulloa denomina como un síntoma de estos tiempos, el malestar hecho cultura, que del malestar en la cultura (Freud). (...) Y el escenario escolar en las voces, miradas y cuerpos de sus protagonistas, padece la cultura del malestar.

En nuestra reiterada concurrencia a distintas escuelas primarias advertimos que el malestar y la queja son fenómenos naturalizados en los protagonistas educativos. Puede ocurrir a veces que la escuela ejerza un efecto amortiguador sobre las tendencias agresivas desarrolladas por la comunidad a través de su acción socializadora, pero otras veces, las características de los educadores o el sistema pedagógico utilizado, no sólo sirven para estimular el enfrentamiento y la competencia, sino incluso para generar formas

de agresividad, derivadas de relaciones concretas que pueden manifestarse o permanecer latentes a la espera de su posible eclosión.

En tal sentido, Ortega (1995, 1996 y 1997), considera que sobre el comportamiento antisocial en la escuela influyen tres dimensiones diferentes: una dimensión evolutiva vinculada al desarrollo socio-moral y emocional de los estudiantes; una dimensión psico-social que comprende las relaciones interpersonales, la forma de vincularse al interior del contexto socio-familiar de los alumnos, que involucra el proceso de socialización de los mismos y, finalmente la dimensión educativa, que incluye las relaciones entre pares, la configuración de los escenarios, los estilos de enseñanza, los modelos de disciplina, los sistemas de comunicación, el uso del poder y el clima en que se desarrolla la vida escolar.

Lo antes expresado permite suponer que si bien la violencia tiene múltiples orígenes ajenos a la escuela, también existen variables internas a la misma y es precisamente sobre ellas, donde los docentes pueden intervenir para su prevención.

Vicisitudes de una práctica

Las clases de educación física no son ajenas al flagelo antes descrito. Observaciones realizadas en escuelas primarias de nuestra ciudad y entrevistas efectuadas con docentes y alumnos practicantes, dan cuenta de la manifestación de situaciones de violencia durante el desarrollo de distintas actividades, aún en grupos de niños pequeños. En un momento en que la actividad se centró en la carrera con obstáculos, se escucha la siguiente expresión:

“... vos no podés correr gorda, no vas a llegar, ¡eh profel!, cámbiela de equipo, con ésta seguro perdemos...” (Registro de observación N° 3. (Alumnos de 4° año).

Durante la entrevista, el practicante del grupo observado realiza un comentario respecto de la actividad planteada que es el juego de la mancha:

“(...) no podía creer lo que pasaba, en un juego tan simple como la mancha, los chicos en lugar de mancharse simplemente, se empujaban... unas nenas, terminaron llorando (...)”. (Protocolo 4).

Es posible observar en ambas situaciones, manifestaciones de agresión hacia los compañeros, que cobran diferentes características. En el primer caso, se observa agresión verbal, quizás una de las formas más comunes en la escuela, particularmente durante los recreos y en ocasiones, en las clases de Educación Física.

En el segundo caso, se manifiesta una conducta de brusquedad entre pares que, de no intervenir el docente a cargo del grupo, suele transformarse en un desencadenante importante de agresión de todo tipo. Los profesores expresan que es común que en los juegos, acciones bruscas aunque sin intención aparente de agresión, desencadenen violencia física. Manifiestan que en muchos casos deben suspender la actividad para hablar con los niños y explicarles lo inapropiado de su conducta y la repercusión de la misma para con sus pares y, logrado el consenso con el grupo se prosigue con las acciones planificadas.

En otra observación realizada en una escuela céntrica, cambia la actividad y aparecen nuevos conflictos: chicos que dicen que la actividad es fácil. Una alumna reacciona enojada y le dice al profesor: “bah! esta c... hacela vos ¿te pensás que somos de goma?” Un nene le responde: “de-

jate de hinchar las pelotas, todas las clases decís lo mismo”.

En el comienzo de otra actividad, los alumnos tienen que armar los equipos para jugar; el profesor nombra a tres alumnas para que elijan a sus compañeros y en el momento que la primera alumna elige a alguien, éste responde: “No, yo con esta tarada no juego”. Otro chico reacciona y le dice: “Dale, andá cabeza de pito”. El profesor interviene y expresa: “El que no va con el que lo eligió no juega. Van todos con sus grupos”. (Protocolo N° 11).

De las frases antes transcritas se desprende que en esta escuela y en esta clase en particular, la violencia verbal no distingue edades, ni sexos. Se dirige indistintamente hacia el docente desvalorizando su tarea, como hacia los compañeros con actitudes discriminatorias y de rechazo “...con esta tarada no juego”. El docente ante esta situación interviene para continuar la actividad aunque pareciera hacer caso omiso al desgano y a la conducta de algunos de sus alumnos. Me pregunto ¿qué lugar ocupa este docente frente al grupo de estudiantes? ¿Se encuentra preparado para transitar por estos nuevos escenarios escolares?

En el transcurso de las entrevistas efectuadas a profesores de educación física de distintas escuelas, al preguntarles si en su clase es frecuente que se den situaciones de violencia, algunos responden:

“Sí, constantemente, en distintas escuelas en las que he trabajado en todas siempre se vivió violencia, por lo general, la más usual es la verbal”. (Protocolo 7).

“Y... la violencia generalmente se da si se pierde el interés o si el mismo está puesto en otra cosa, por ahí hay que saberlo cautivar para que la violencia quede de lado. Un chico que por ahí tiene su lado violento, cuando está interesado en alguna actividad generalmente lo olvida. Ahora, si el alumno no está interesado en la clase, ahí sí, generalmente es violento”. (Protocolo 4).

“Y sí, ojalá te pudiera decir que no, todos los días lo veo y en forma desmedida, y más en los últimos tiempos, en que las familias se ven violentadas por la falta de trabajo, la falta de igualdad de oportunidades, de esperanza... [silencio]. Estamos ante una nueva cultura del ‘sálvese quien pueda’. Está en nosotros los adultos, ocuparnos de revertir esta situación, a través de la educación,

la comprensión, la contención (...). (Protocolo 24).

Los docentes manifiestan malestar y preocupación por la presencia de situaciones de violencia en sus clases, explican la misma en la desmotivación, en el contexto actual que fomenta el “*sálvese quien pueda*”, pese a ello, sus intervenciones son tímidas y no se refleja en el hacer correspondencia con aquello que emerge en el discurso “*(...) si el alumno no está interesado en la clase, ahí sí, generalmente es violento*” ¿Qué hace el docente para motivar a sus alumnos? ¿Qué lugar se le asigna, desde la escuela, a la educación física?

En la motivación del alumnado intervienen varios elementos que es necesario considerar y analizar si se pretende promover el interés de los estudiantes. Observar las condiciones en las cuales los docentes de educación física desarrollan su clase aporta elementos para este análisis.

Entre algunos de los aspectos que intervienen cabe mencionar: los elementos de los que disponen los profesores, el espacio, el uso del tiempo, la organización grupal, la construcción de normas consensuadas, entre otros aspectos que determinarán el clima de clase. El clima, por otra parte, está influido por cuestiones externas al docente y que deben ser provistas por la escuela y aspectos inherentes a la formación del profesor, al lugar que le asigna a su profesión, y su motivación personal para desarrollar la clase que redundará en el interés de los alumnos para llevar a cabo las actividades propuestas.

¿Qué lugar le atribuyen los docentes a su profesión? Las frases hablan por sí mismas:

“(...) se podría decir que las clases de educación física serían el caldo de cultivo para manifestar y sacar afuera ‘TODO LO QUE LLEVAN ADENTRO’, ya que no son rígidas, son desestructuradas. (...)”. (Protocolo 17).

“(...) las clases de educación física son tomadas como ‘liberadoras de tensiones’, dado que sale de todo margen, de todo contexto, obviamente que esto no es así, pero lamentablemente es ‘aprovechada’ para manifestar violencia, o mejor dicho el camino se allana para que así sea”. (Protocolo 28).

¿Qué ocurre con la práctica docente de estos educadores? No se pueden poner límites que les permitan organizar y desarrollar la tarea prevista. Asumen casi con resignación que la clase es “*aprovechada*” para manifestar violencia. El es-

pacio que debiera ocupar la reflexión sobre una práctica diferente y en beneficio del aprendizaje grupal se encuentra deshabitado, u ocupado por la queja, el reclamo, la inacción. Sitúan a la educación física como una actividad “*liberadora de tensiones*”, “*para sacar afuera todo lo que llevan adentro*”. ¿Qué llevan adentro los chicos? ¿Qué significa que las clases *salen de todo margen, de todo contexto*?

La práctica docente de los profesores de educación física escolar debe generar condiciones que propicien un nuevo y renovado lugar, más allá del asignado históricamente.

El momento en el que se halla la disciplina supone la construcción de un discurso legitimador de su existencia y de una práctica congruente con aquél. Ello implica apartar tanto las causas imaginarias como las reales, que la ubican como una disciplina eminentemente práctica, con un marcado desprestigio y desvalorización institucional.

Revisar estas cuestiones resulta imprescindible si se sostiene la hipótesis del desinterés como uno de los factores que genera violencia ya que difícilmente se alcance la motivación de los alumnos si el propio docente no se encuentra identificado positivamente con su profesión.

Docentes de una escuela alejada de la zona céntrica de la ciudad afirman:

“(...) esta escuela es estatal de muy bajos recursos. Los chicos son agresivos, de malos modales, un poco mal educados y sobre todo desafiantes. No creo que sea algo personal, sino que hay detrás de ellos una historia, una estructura en el cual viven y conviven de esa manera y es desde esa manera como se expresan”. (Protocolo 12).

“La carga de violencia en las clases de educación física, es la manifestación de la realidades que viven día a día. Cualquier motivo es válido para comenzar una trencilla, y mi modesta opinión es que: esto sucede porque necesitan canalizar la carga emocional y las tensiones que vienen arrastrando con sus historias de vida”. (Protocolo 19).

Los profesores atribuyen al contexto socio-familiar de los alumnos las causas de la violencia en la clase de educación física. No se interrogan respecto de su práctica, no aparece en forma explícita inquietud por generar alternativas tendientes a la prevención. El discurso deja traslucir la distancia que parece existir entre “ellos” –docentes– y “los otros” –alumnos– “*de malos modales,*

un poco mal educados y sobre todo desafiantes” y así se refleja la exclusión, el etiquetamiento de lo “diferente” ¿diferente? Me pregunto sino espejos que reflejan la violencia simbólica de la cual son objeto.

Víctimas y victimarios: ¿De qué estamos hablando? El diccionario Océano versa:

Víctimas: f. persona o animal destinado al sacrificio. Persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita.

Victimarios: Fig. Sirviente de los ant. Sacerdotes y gentiles que encendía el fuego y sujetaba a las víctimas en el acto del sacrificio.

¿Quién ocupa cada lugar de la relación en estas escuelas? Docentes y alumnos se muestran atrapados en este dilema sin poder aún deconstruir la forma violenta de relacionarse para construir nuevas maneras de convivir y aprender en el ámbito escolar.

Los decires de los docentes parecen denotar que, algunos de ellos son conducidos por distintos acontecimientos generadores de malestar que les impiden crear prácticas alternativas para resolver las situaciones vivenciadas como críticas que se presentan en la cotidianidad escolar. Una docente expresa:

“(...) hoy los chicos manejan un tipo de información importante, por ejemplo sobre lo que vos como profesor podés hacerles y lo que no, saben que no los podés tocar ni hablar de determinada manera, saben que te pueden insultar y vos más que informar a sus padres y directivos no podés hacer nada, te están probando constantemente”. (Protocolo 16).

El discurso que antecede ubica a la docente como “a merced de”, es decir, con escasas posibilidades de autonomía para resolver situaciones de su práctica. Me interrogo al respecto: ¿Cómo puede esta docente intervenir ante la violencia, si ella misma se siente amenazada?

La convivencia escolar se ve sometida a problemas que no siempre es posible resolver ya que aparecen nuevos obstáculos para los cuales ni la tradición escolar ni la formación pedagógica cuenta con recursos para resolverlos. Los profesores se enfrentan muchas veces con dificultades que a pesar de no ser generadas en el interior de la escuela, traspasan sus muros, la penetran y afectan el desarrollo armónico de la tarea educativa.

Esta situación demanda el trabajo colaborativo de los equipos docentes, en la gestión de la



“Churepe”
Horacio Paturlane

convivencia, como área prioritaria del trabajo escolar para la prevención de la violencia y sobre la cual la educación física tiene mucho que aportar.

Horacio Belgich (2006) nos dice:

Pensar una escuela diferente requiere de una actividad institucional intensa, entre esas actividades encontramos la reflexión sobre los valores acerca de la imagen que proyecta la institución, sus lugares físicos y simbólicos y también sobre los espacios de deliberación y participación democrática de los actores institucionales (...) (Belgich, 2006:51).

Un cierre como apertura a la reflexión

Del análisis del discurso de algunos docentes y de las observaciones efectuadas se puede inferir que la violencia no discrimina estratos sociales ni ubicación geográfica de las escuelas; el desinterés y la desmotivación en la realización de las actividades escolares, profundizan su emergencia; las estrategias empleadas por los docentes durante el desarrollo de la clase suelen incidir en su aparición y existe mayor presencia de situaciones de la violencia verbal que física en las clases de Educación física.

Si bien algunos docentes atribuyen la violencia a la clase social de la cual provienen los alumnos, esta anticipación de sentido parece no sostenerse cuando se cruzan los datos de entrevistas de diferentes escuelas y grupos ya que reflejan cuestiones inherentes a las relaciones vinculares y al ideal de alumno que parece habitar en los profesores.

Nos hallamos en un mundo en constante cambio, en el cual los modos de relación así como los modelos de organización y de trabajo en las instituciones escolares nos invitan a revisar y modificar creencias y costumbres, tarea para la cual no siempre nos sentimos preparados. Pese a ello es necesario asumir que en la educación, en la tarea de enseñar, nuestra disposición personal repercute en la motivación y actitud de los alumnos.

Alejandro Castro (2002) sostiene que las expectativas negativas de los docentes sobre los alumnos puede incentivar la emergencia de acontecimientos de violencia y enumera una serie de conductas del docente para con estos estudiantes, tales como: esperan menos tiempo su respuesta, les responden brevemente, los critican más, la in-

teracción con ellos es menor y diferente, tienden a ejercer más control sobre ellos, emplean en menor medida sus sugerencias, etcétera.

Lo explicitado en el párrafo que precede muestra como, sin proponérselo, a veces nuestras prácticas docentes se encuentran impregnadas de actitudes hacia los alumnos que les generan malestar e invalidan su deseo de aprender.

Ivern (2004) se pregunta si es posible educar para la paz en un contexto de violencia. Discurre respecto de la actitud de los adultos, de excluirnos de los problemas cuando intentamos analizarlos y al respecto señala:

como si no fuésemos también nosotros responsables cuando nos horrorizamos por el incumplimiento de reglas (...) como si no fuésemos también nosotros en mayor o menor medida marginado y marginadores (...) (Ivern, 2004:8).

Tal vez sea tiempo de sostener una mirada diferente, de construir una práctica distinta que de lugar al reconocimiento de los saberes y experiencias de los sujetos intervinientes en el acto educativo.

Me pregunto: ¿Qué rol desempeña la Educación Física dentro del ámbito educativo, en la promoción de valores y actitudes tendientes a prevenir la violencia y generar una convivencia armónica en sus clases?

La educación física, es un área fundamental en la formación de los alumnos ya que cuenta con elementos pedagógicos que pueden aportar a la disminución de manifestaciones de violencia en los alumnos, fomentando la práctica de actividades físicas como un mediopreciado de aprendizaje y desarrollo personal.

Parto del supuesto que, a través de la actividad física, sea posible promover el desarrollo de los valores y actitudes que necesita el alumno para su formación como persona ya que la Educación Física es en sí misma una educación total incluida en un marco más amplio, la educación integral del individuo. No debe considerarse como una asignatura más añadida en el currículo escolar, sino como un área con objetivos propios y específicos, armonizados con los objetivos generales de la educación, e integrada al proceso educativo.

Está llamada a cumplir un rol preponderante en el abordaje de estrategias que contribuyan a construir una ética para la convivencia, que permita a los alumnos desenvolverse en la sociedad actual y desarrollar las habilidades necesarias para que puedan construir y reconstruir,

a lo largo de sus vidas, su código ético. Para ello, es necesario facilitar un proceso de enseñanza aprendizaje orientado al desarrollo de actividades basadas en la promoción de valores y actitudes, en la erradicación de la violencia y al servicio de la convivencia.

Ello requiere de procesos que se enriquecen desde dispositivos de comunicación y diálogo, de apropiación de reglas consensuadas y de otras impuestas desde el mismo juego-deporte, que tomen las clases de educación física como el espacio privilegiado para la formación de maneras de sentir, actuar y pensar.

Estimo que, si bien los conflictos son inevitables en las realidades humanas y evidentemente educativas, es necesario afrontarlos desde una perspectiva educativa y de formación. Es en el plano de las relaciones interpersonales donde los docentes podemos aportar a la formación integral de los alumnos. Castro (2005) señala que:

(...) la violencia es un comportamiento aprendido y los valores, actitudes y destrezas interpersonales que se adquieren a temprana edad constituyen un factor preponderante para su desarrollo. (...) la tarea de todas las comunidades será de construir la violencia transformando el conflicto y utilizando su energía en todos los ámbitos sociales y culturales modificando las relaciones de tensión que la originan (Castro, 2005:99).

Mejorar la convivencia requiere de un clima de confianza mutua que posibilite un proceso de enseñanza-aprendizaje que contemple los valores de solidaridad, cooperación, respeto, entre otros, necesarios para la progresiva integración social de los alumnos y el equilibrio emocional de los actores educativos.

Se apuesta a trabajar por una escuela que acepte la diversidad, se enriquezca con ella y favorezca la inclusión de todos y cada uno de sus integrantes.

Norberto Boggino (2004) manifiesta:

Proponemos fundar la práctica docente en la diversidad y trabajar el conflicto como constituyente de la misma cotidianeidad tendiendo a su resolución en el marco del respeto mutuo, a partir de la problematización y del intercambio de puntos de vista (Boggino, 2004:33).

Lo antes expresado requiere que el colectivo docente y las instituciones, se planteen la problemática de la educación en valores a partir de acuerdos institucionales que faciliten la defini-

ción de aquellos valores y actitudes que deben proponerse y adquirirse desde el proyecto educativo y, específicamente, desde la clase de Educación Física.

La educación en valores se transforma de esta forma en una necesidad y obligación de las instituciones educativas ya que no es posible llevar a cabo un proceso educativo si no se incorporan los valores en los procesos de enseñanza como contenidos explícitos e irrenunciables en la tarea del profesor.

Notas

- 1 El proyecto constituye una línea de investigación, sobre la temática de la violencia escolar, centrada particularmente en las clases de educación física, en el segundo ciclo del nivel primario.
- 2 El Instituto de Formación Docente en Educación Física forma profesionales docentes que desarrollarán su tarea de enseñanza en todos los niveles y ciclos del Sistema Educativo, y por proyección en el ámbito no formal e informal. El profesorado de Educación Física incluye, en la formación de los futuros docentes, dos tipos de saberes complementarios y mutuamente implicados: un Saber Disciplinar que refiere a la Educación Física en tanto saber conceptual y procedimental y un Saber Pedagógico que permite contextualizar las prácticas docentes e incluye saberes sobre la enseñanza-aprendizaje de la Educación Física.

Bibliografía

- BELGICH, H. (2005). *Escuela, violencia y niñez. Nuevos modos de convivir*. Buenos Aires, Ediciones Homo Sapiens.
- BELGICH, H. (2006). *Orden y desorden escolar. Cómo enseñar para aprender, imaginar y crear una institución escolar diferente*. Rosario, Homo Sapiens.
- BOGGINO, N. (2004). *Los valores y las normas sociales en la escuela. Una propuesta didáctica e institucional*. Buenos Aires, Ediciones Homo Sapiens.
- BOURDIEU, P. (1982). *Lenguaje y poder simbólico*. Traducción: Emilio Tenti Fanfani. Mimeo.
- CASTRO, A. (2005). *Desaprender la violencia. Un nuevo desafío educativo*. Buenos Aires, Editorial Bonum (Segunda Edición).
- CARUSSO, M. y I. DUSSEL (1996). *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la Educación Contemporánea*. Buenos Aires, Kapelusz.
- GUTIÉRREZ, M. (1995). *Valores sociales y deporte*. Madrid, Ed. Gymnos.

FERNÁNDEZ, L. (1994). *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires, Paidós.

IVERN, A. (2004). *Hacia una pedagogía de la reciprocidad*. Buenos Aires, Ciudad Nueva.

LÓPEZ, A. y C. VEGA (1996). *La clase de Educación Física. Actualidad y perspectivas*. México, Ediland.

MINNICELLI, M. (2005). "Peligro, niños en la escuela. Notas sobre los imaginarios que sostienen la moral del niño peligroso" en *Revista Ensayos y Experiencias. Violencia, Medios y Miedos*. Buenos Aires, Novedades Educativas.

ORTEGA, R. (1995). "Las malas relaciones interpersonales en la escuela: estudio sobre la violencia y el maltrato entre compañeros en segunda etapa de EGB" en *Infancia y Sociedad*, 27-28: 192-215.

ORTEGA, R. y J. MORA MERCHÁN (1996). *El aula como escenario de la vida afectiva y moral*. Cultura y Educación.

ORTEGA, R. y MORA-MERCHÁN, J. (1997). "Agresividad y violencia El problema de la victimización entre escolares" en *Revista de Educación*.

PRAT GRAU, M. y S. PRAT GRAU (2003). *Actitudes, valores y normas en la Educación Física y el Deporte*. Barcelona, INDE Publicaciones.

VELÁSQUEZ CALLADO, C. (2004). *Las Actividades Físicas Cooperativas. Una propuesta para la formación en valores a través de la Educación Física en las escuelas de educación básica*. Materiales de Actualización Docente.

VICENTE, M. (1988). *Teoría pedagógica de la Educación Física: Bases epistemológicas*. Madrid, Ed. Gymnos.

Fecha de recepción: Febrero 2007
Fecha primera evaluación: Febrero 2007
Fecha segunda evaluación: Marzo 2007



“Tapicero”
René Decristóforo